



## La manifestación irónica del feminismo en un relato de Juan José Arreola

Éder García-Dussán

Universidad Nacional de Colombia

---

**Resumen:** Muchos de los relatos del escritor mexicano Juan José Arreola toman como tema central la imagen de la mujer, sus formas de relacionarse con el diferente y de fundar sociedad. Varios relatos lo confirman, verbigracia: “Eva”, “Una mujer amaestrada”, “Receta casera”, “Insectiada”, “Tú y yo”, etc. El propósito de este artículo es analizar las formas discursivas que usa Arreola para desplegar una opinión sobre las dimensiones bio-psico-sociales de la mujer y sus movimientos de igualdad y libertad, a través del relato “*Homenaje a Otto Weininger*”, con apoyo en otros de sus cuentos. El resultado, de esta intervención interpretativa, apoyada principalmente en una lectura indicial, revela algunas de las claves culturalmente utilizadas en las interacciones de los géneros y el devenir de posturas feministas en nuestro medio socio-cultural.

**Palabras clave:** feminismo, sufragismo, poder patriarcal, instinto sexual, confusión identitaria

Schopenhauer y Von Hartmann sostuvieron que las mujeres eran más inconscientes que los hombres, porque poseen una energía o Voluntad de Vida que las lleva a realizar los fines de esa naturaleza bio-psíquica. Estas ideas terminaron por acusar a la mujer “(...) de ser la manifestación de la Naturaleza y encadenar al hombre a las leyes de esta fuerza impersonal y ciega que busca reproducirse” (Puleo, 1994:98) Esta misoginia romántica termina con Otto Weininger, quien, a comienzos del siglo XX, niega el alma de la mujer al identificarla con la mera sexualidad, cosa que no ocurre con el hombre, y afirma al respecto “(...) el hombre tiene un pene, la vagina tiene una mujer” (Weininger, 1902, 1985: 99) Con esto, al identificar la mujer con la sexualidad, la cubre con el manto de la animalidad. Esta postura radical, tendría sus fundamentos en el surgimiento de figuras femeninas destacadas y de los movimientos feministas organizados que se vislumbraban a comienzos del siglo XX. Esto lo confirma Puleo al afirmar que, (...) Weininger, ante el fenómeno colectivo del *sufragismo*, sostiene que el feminismo surge como imitación de mujeres masculinas por parte de otras normales y busca una explicación biológica al nombrado movimiento: se trataría de un fenómeno filogenético recurrente, debido al mayor número de seres híbridos nacidos en una generación determinada. De esta forma, se intenta biologizar la desigualdad y reducir lo político a mera naturaleza” (Puleo, 1994: 100)

Pues bien, bajo este panorama de conceptualizaciones filosóficas de la mujer, es posible comenzar a entrever la complejidad del relato arreoliano, que tiene por título “Homenaje a Otto Weininger”. La fábula se transcribe a continuación:

“Al rayo del sol, la sarna es insoportable. Me quedaré aquí en la sombra, al pie de este muro que amenaza derrumbarse.

Como a buen romántico, la vida se me fue detrás de una perra. La seguí con celo entrañable. A ella, la que tejió laberintos que no llevaron a ninguna parte. Ni siquiera al callejón sin salida donde soñaba atraparla. Todavía hoy, con la nariz carcomida, reconstruí uno de esos itinerarios absurdos en los que ella iba dejando aquí y allá, sus perfumadas tarjetas de visita.

No he vuelto a verla. Estoy casi ciego por la pitaña. Pero de vez en cuando vienen los malintencionados a decirme que en este o en aquel arrabal anda volcando embelesada los tachos de basura, pegándose con perros grandes, desproporcionados.

Siento, entonces, la ilusión de una rabia y quiero morder al primero que pase y entregarme a las brigadas sanitarias. O arrojarme en mitad de la calle a cualquier fuerza aplastante (Algunas noches, por cumplir, ladro a la luna)

Y me quedo siempre aquí, roñoso. Con mi lomo de lija. Al pie de este muro cuya frescura socavo lentamente. Rascándome, rascándome” (Arreola, 1995:391)

Una relectura del texto, deja ver que no es gratuito el epígrafe del relato («Con una referencia biológica del barón Jacob von Uexküll»), pues efectivamente hay un ambiente biologicista en el desenvolvimiento de las acciones de los protagonistas, un perro enfermo y resignado, y una perra activa y abiertamente maléfica.

Ahora, el hecho de que el perro esté ubicado debajo de un muro a punto de caer, es indicio de la desaparición de un espacio o su exterminio, cuestión que posee un correlato con la tendencia del perro a suicidarse, que es lo que sugieren dos de sus acciones: una potencial, dejarse atropellar; otra real con la que se cierra el relato: debilitar (socavar) el muro que le hace sombra. Además, su lamentable o decadente (roñoso) estado de salud, no le permite ver dónde está la perra por causa de la pitaña, ni oler sus feromonas por tener la nariz carcomida, ni quedar con posibilidades de adquirir nuevas enfermedades contagiosas de perros; además tiene sarna y está profundamente decepcionado y resignado a su nuevo estado. Todo esto parece ser la consecuencia de seguir con celo, que es el apetito sexual animal hacia una perra. Mientras tanto, la perra es apreciada como una tejedora de laberintos, esto es, de callejones hechos para confundir, “que no llevaron a ninguna parte. Ni siquiera al callejón sin salida donde soñaba atraparla”, verbo que connota: cogerla/engañarla/sacarle provecho, con la connotación sexual que posee el verbo “coger”. Una perra que, por lo demás está embelesada, esto es, absorbida/extasiada en los botes de basura de un lugar caótico como el arrabal (comuna, favela o villa miseria), juntándose con otros perros.

Esta labor, además, ayuda a sistematizar los determinantes actanciales y cronotópicos:

Actante	Perro	Perra
Cualificación semántica	<p>Debilitado, menguado (Tiene enfermedad contagiosa. No olfatea ni ve)</p> <p>Nostálgico (evoca de un pasado doloroso)</p> <p>Arrepentido (<i>como a buen romántico...</i>)</p> <p>Engañado (<i>soñaba atraparla, ilusión de rabia</i>)</p> <p>Desinteresado (párrafo 4: deseos de morir)</p>	<p>Fortalecida es una tejedora de laberintos</p> <p>(pár. 2: entrelaza confusiones. <b>Seduca</b>, embelesa)</p> <p>Provocadora</p> <p>(pár. 2: <i>deja aquí y allá sus olores</i>)</p> <p>Anárquica, veleidosa</p> <p>(pár. 3: <i>anda volcando embelesada</i> deshechos provenientes de los espacios céntricos)</p> <p>Promiscua y ansiosa de unión</p>

	Inútil ( <i>Algunas noches ladra, por cumplir</i> ) Resignado (párrafo 5: <i>socava lentamente</i> ) Roñoso (párrafo 5: <i>decadencia física y moral</i> )	(pár. 3: <i>pegándose</i> : juntar) ó deseosa de desunión (pár. 3: <i>pegándose</i> ; reñir: enemistarse) Tiene los perros a su merced. Se sirve del macho, lo extenua y lo deja enfermo
Espacialidad	Sombra Centro ( <i>muro a punto de derrumbarse. Está ensombrecido &gt; &gt; entristecido, afectado</i> ) Aquí (espacio de replegamiento)	Sol (no lo tolera el perro) Periferia (Este-aquel <i>arrabal</i> : lugar marginal, caótico, se ofrece como ideal de ciudad y donde no funcionan las leyes generales) ... <i>Aquí y allá</i>
Temporalidad	Evocación (abraza un pasado y proyecta un futuro)	Sus acciones están inscritas en el pasado

En este punto, hay dos posibles formas de dar cuenta del tema central: (i) La representación de la ‘vida de perro’ que lleva en la actualidad un perro postrado en un nuevo espacio, por causa de los impulsos que le procuró una perra. (ii) Es la vida de (un) perro que le va ‘como a los perros en misa’ por causa de los impulsos naturales en su vida pasada.

Cumplida esta rutina, de forma inmediata surge una lista de cuestiones que, de entrada, evidencian la complejidad del relato frente a su posible cristalización de sentido. Así por ejemplo: ¿Por qué busca el perro la sombra de un muro y no, por ejemplo, de un árbol? Y, consustancialmente, ¿porqué un muro a punto de caer, mientras la perra aparece en un lugar caótico pero de libertades? ¿Por qué el perro está enfermo de la vista y el olfato y, por qué, después de la euforia, termina resignado con una imagen tan decadente? ¿Qué puede significar la connotación de apego carnal entre los protagonistas? ¿Es posible entrever que detrás de la decadencia física se quiera mostrar un descenso del perro?

Para tratar de satisfacer estas preguntas, una forma de proceder es entender el texto como discurso (texto en contexto) y para avanzar en esta propuesta es preciso encumbrarse a aquellos hechos textuales que actúan como indicios (arrojos connotativos y datos implícitos) como una vía metódica de comprensión. Sin duda, en primer lugar está el Título: Otto Weininger; luego, los espacios otorgados a cada grupo actancial (“Muro ensombrecido que amenaza derrumbarse” Vs. “Este o aquel arrabal”) Se enlista como indicio también el conjunto de las acciones de la perra (“A ella, la que tejió laberintos que no llevaron a ninguna parte”; “(...) anda volcando embelesada los tachos de basura, pegándose con perros grandes, desproporcionados”; “dejando... sus perfumadas tarjetas de visita”), al tiempo que las impresiones /sentimientos/ actuales del perro ante las discordancias causadas otrora por la perra (“Como a buen romántico, la vida se me fue detrás de una perra”; “(...) la seguí con celo”; “donde soñaba atraparla”; “siento la ilusión de una rabia; quiero morder al

primero que pase y entregarme a las brigadas sanitarias. O arrojarme en mitad de la calle a cualquier fuerza aplastante”; “Algunas noches, por cumplir, ladro a la luna”)

Pues bien, estas cuestiones sólo son posibles de resolver si se descubre el contexto histórico e ideológico que cubre el referente real de la fábula en cuestión. Otto Weininger es un judío vienés, de radical tendencia antifeminista, un verdadero genio que a los 18 años ya dominaba, además del alemán, el francés, el inglés, el italiano, el español y el noruego, así como el latín y el griego aprendidos en las lecturas de los clásicos, especialmente de Homero. Conocido en el ámbito vienés por su tesis doctoral “Sexo y carácter” (Con más de 25 ediciones y con traducción en 8 idiomas), fue leída desde su publicación, en mayo de 1903, con ánimo y produjo controversias variadas en un ambiente cultural de decadencia, llamado por Nietzsche *nihilismo*, caracterizado por una vida pública y privada desordenada e indeterminada (correlato del muro ensombrecido que amenaza derrumbarse) y, concretamente en una Viena caracterizada por ser la mezcla del final del antiguo régimen del imperio austro-húngaro de los Habsburgo con modernismo, un verdadero caldo de cultivo de dos guerras mundiales y de revoluciones en diversos campos: composición musical, teoría física, periodismo político, arquitectura, psicología y lógica:

“Weininger fue, en efecto, el exponente de una generación carcomida por una terrible crisis de identidad en un mundo que zozobra, en el que todo cambia y en el que el individuo no encuentra apoyos sólidos a los que asirse... La era de la seguridad que retrató Stefan Zweig en El mundo de ayer se había extinguido y Karl Kraus certificaba su muerte: "Bienvenido sea el caos porque el orden ha fracasado". Esa crisis de valores que recorrió Europa y que los franceses bautizaron como "le grand malaise", ya había sido diagnosticada por Nietzsche en La Gaya Ciencia al augurar la muerte de Dios, el fin de los ideales del mundo moderno y el advenimiento del nihilismo. En ese clima de decadencia, mujeres y judíos jugaron el papel de chivos expiatorios” (Villaverde, 2003)

En su obra doctoral, el filósofo argumenta que la **liberación femenina** consiste en la conquista de los derechos privados y públicos, además del perfeccionamiento intelectual y moral. Este último es imposible para él, dado que las mujeres en el momento de tomar una decisión moral, necesitan de la ayuda de un tutor.

Las mujeres se habían beneficiado en el Siglo de las Luces de las teorías individualistas y de defensa de los derechos de la persona que propiciaban su realización como seres humanos y su liberación de la tradición y las convenciones. Pero el XIX fue un siglo profundamente anti-ilustrado. Fue el siglo de las ideologías colectivas que, para exorcizar los fantasmas de la inseguridad y el desarraigo, auspiciaron el anclaje del individuo a la etnia y fomentaron el nacionalismo. Fue también un siglo radicalmente antifeminista que resucitó los antiguos valores femeninos del sacrificio, la renuncia, la abnegación y el vivir para los demás, frente al ideal ilustrado de la autorrealización. Si el siglo XVIII alumbró a grandes defensores de la mujer como Diderot y Condorcet, los personajes más eminentes del XIX fueron destacados misóginos.

En efecto, Weininger afirma que el principio femenino es el culpable de todas las tendencias destructivas y nihilistas (del lat. *Nihil*: nada) de la cultura, siguiendo así las tendencias de Aristóteles y Nietzsche. Es por esto que argumenta que la mujer no tiene ética, ni lógica, ni alma, que no merece ni necesita la igualdad ni la libertad: “En un ser como la mujer que carece de fenómenos lógicos y éticos, falta también la razón para atribuirle un alma (...) La mujer absoluta no tiene yo”, correlato contextual de algunas las acciones de la perra, de claro ambiente apreciativo negativo, con lo que establece una dicotomía radical:

Mujer	Hombre
Negativo	Positivo
Caos	Creación
Irracional (instintivo)	Racional
Judio	Ario
Amoral y crédula	Moral y perspicaz

Sobre la base de la antítesis masculino-positivo-racional-moral y femenino-negativo-irracional-amoral, Weininger explica los fenómenos del amor, la amistad, el matrimonio, la homosexualidad, la emancipación de la mujer, la maternidad, la prostitución, el judaísmo y el antisemitismo. Respecto a este último tema, admite que al tratar el tema del judaísmo no se refiere a ninguna raza, ni pueblo, menos a un credo legalmente reconocido. Para este autor, el judaísmo es una dirección del espíritu, una constitución posible a cualquier hombre. Tal es el caso de Richard Wagner, el más profundo antisemita, según Weininger, que presenta fuertes rasgos de judaísmo. En el afán por mostrar polaridades, Weininger señala que el socialismo es ario, mientras el comunismo es judío (Marx) Entre otras falacias y teorías desmentidas por la Historia, una de las profecías de Weininger resultó ser falsa: El concepto de ciudadano es plenamente extraño al judío, y por ello jamás ha existido un Estado judío, en el verdadero sentido de la palabra. Pero, a pesar de las semejanzas, Weininger ubica diferencias entre la mujer y el judío y, de esta forma, llega finalmente a la diferencia entre los judíos y las mujeres. Su semejanza se basa sobre todo en que aquéllos y éstas creen poco en sí mismos.

No obstante, su creencia en la derrota de la razón ('lo masculino es lo racional de modo perfecto', afirma el vienés) frente a los sentimientos (lo femenino, cercano al caos), y que resume en su querrela: "la mujer es sólo sexual, el hombre es también sexual", la manifestó finalmente suicidándose el 03 de octubre de 1903 (5 meses después de la publicación de su obra), pegándose un tiro en el corazón en el dormitorio de la casa vienesa de Beethoven, según él, en **homenaje** al genio incomprendido. Este dato es muy importante, en la medida en que el relato de Arreola es un Homenaje a Weininger quien, a su vez hizo un acto fatal en Homenaje a Beethoven. Se sabe que la verdadera liberación exige según Weininger, que la mujer conquiste sus derechos pero también que logre su perfeccionamiento moral, luchando contra todo lo que, en su propia alma, constituye un atasco. Esa alta meta que Otto Weininger soñó para todo ser humano y que él fue incapaz de alcanzar le condujo al suicidio. Su muerte -disparándose un tiro en el corazón y no en el cerebro- simboliza la derrota de la razón frente al sentimiento, pero también el fracaso de una generación que había perdido la fe en los valores ilustrados -razón, derechos del

individuo, cosmopolitismo- y que no encontró más alternativa que la irracionalidad, el nacionalismo y el racismo que la encaminaron hacia el horror del nazismo.

Al respecto, se sabe que las excentricidades del músico vienés se centraron en repetidos enamoramientos, pues Beethoven siempre elegía a mujeres inaccesibles que pertenecían a la aristocracia, que estaban casadas, o las dos cosas a la vez. Sus encantos femíneos comenzaron en 1801 con su pasión por Giulietta Guicciardi, a quien inmortalizó con la dedicatoria de su Sonata 'Quasi una fantasia', que será más tarde sobrelamada 'Claro de Luna' y en unas cartas, dirigidas a su 'amada inmortal' (1812), expresa sus sentimientos hacia la única mujer que debió corresponderle, Brentano, esposa de un mercader de Frankfurt y madre de cuatro hijos. **Su sentido ético y el miedo al maridaje**, hicieron que huyera de esta relación, a pesar de los conflictos emocionales que le causó. Como se nota, el nihilismo afectó también la posibilidad de conciliación y convivencia entre hombres y mujeres, y se reemplazó por mitos que intentaron justificar el ya naciente pensamiento nazi: "De 1811 data su último ensueño amoroso: cortejó a la bella cantante Amelia Sebald, que se casó más tarde con un consejero de Estado. En la vida amorosa de Beethoven se señalan, además de las anteriormente citadas: una "bonita y alegre rubia" por la que en su juventud sintió un amor "Wertheriano", Teresa Malfatti, con la que pensó contraer matrimonio, como lo comprueba una carta fechada el 2 de mayo de 1810 en la que solicita al Dr. Wegeler, documentos personales para ese fin, y el pedimento hecho a través de su amigo Gleichenstein al padre de Teresa y que recibió como contestación la siguiente observación de un tío de la propia interesada: "*Beethoven es un hombre muy torpe de entendimiento, aunque puede ser el más grande de los genios*". Bettina Brentano a quien el maestro conoció en 1810, y la cual llegó hasta el grado de hacer públicas dos cartas sin fecha de las que hasta ahora no se han encontrado los originales (no obstante que ella aseguraba que se encontraban entre su valiosa correspondencia como reliquias sagradas) A los 43 años renunció a su anhelo hogareño, no sin apurar antes la copa de la amargura, de la decepción y aún de la burla, aunque conservándose siempre en un plano de dignidad e idealismo.

Ahora, la época, aunque nihilista, fue también la del segundo ascenso del feminismo, aparejado con **la crisis del poder patriarcal** en Occidente. No en vano, la misoginia y el suicidio, fueron la reacción más feroz e inminente. En la década de los 60's del siglo pasado, se reinaugura el feminismo, movimiento por la igualdad de derechos que permite a la mujer, además del derecho al voto (sufragismo), el derecho a dejar de ser y estar **marginadas** (recuérdese que la perra está en un arrabal) en muchos aspectos de la vida social (ocupar cargos públicos e ir a la universidad), sexual (aborto, divorcio, uso de anticonceptivos, políticas contra la mutilación genital femenina), laboral y económica (igualdad de salarios y puestos de trabajo bien pagados)

Sus políticas apuntan contra el acoso, la violencia y la discriminación. En Latinoamérica, es la guatemalteca Rigoberta Menchú, quien encarna simbólicamente 'la causa de la defensa y la dignificación de la mujer'. Arreola escribe justamente este relato en la época de mayor florecimiento del feminismo en América Latina, cuya característica se centra en no poseer una estructura jerárquica y unificada, y aunque no se basa en un conjunto de principios formales, la idea central es que las mujeres sufren una opresión no compartida por el hombre y de la que, por lo general, los hombres son los beneficiarios políticos, sociales, emocionales y económicos.

Las características actuales dejan ver que, después de la lenta inmersión del feminismo, los valores, poderes y espacios culturales cambian (nótese como en este momento de la interpretación hacen natural mixtura los primeros cuatro indicios localizados del relato), y con ellos, las directrices de la masculinidad y la feminidad. El hombre actual, es un ser que pierde las cualidades de protector, proveedor y recio, para pasar a ser quien pide protección y que, aborta, dimite casi impotente que la

mujer tome un lugar y unos valores centrales en la cultura, haciéndolo pasar incluso por inútil, en un acto de resignación obligada que, no obstante, aún encuentra en las nuestras culturas resistencias, similares a las del siglo XIX alemán. Es innegable que la sociedad donde el hombre era la autoridad en todos los ámbitos (patriarcado), cede terreno (se debilita, se derrumba), para dar paso a una sociedad nueva, impulsada ideológicamente por el movimiento feminista, que aunque en constante formación (aún caótica y presentada como proyecto), ofrece alternativas de igualdad social. Baste añadir que, a pesar de que 50 años no son mucho en la historia de dominación masculina, pero sus alcances son, históricamente “desproporcionados”.

En suma, lo que se tiene es lo siguiente:

<b><i>Material textual de carácter indicial</i></b>	<b><i>Determinantes contextuales</i></b>
Otto Weininger	Judío vienés, de radical tendencia antifeminista. Conocido en el ámbito vienés por su tesis doctoral "Sexo y carácter" donde argumenta que la liberación femenina consiste en la conquista de los derechos privados y públicos, además del perfeccionamiento intelectual y moral. Este último es imposible para él, dado que las mujeres en el momento de tomar una decisión moral. el 03 de octubre de 1903 se suicidó, pegándose un tiro en el corazón en el dormitorio de la casa vienesa de Beethoven, según él, en homenaje al genio incomprendido.
Espacios otorgados al perro y la perra	Weininger escribe en un ambiente cultural de decadencia, llamado por Nietzsche <i>nihilismo</i> , y caracterizado por una vida pública y privada desordenada e indeterminada. El XIX fue un siglo antiilustrado, por lo que resucitó los antiguos valores femeninos del sacrificio, la renuncia, la abnegación y el vivir para los demás, quienes vivían marginadas del mundo central y/o falocéntrico de la cultura europea.
Acciones de la perra	Weininger afirma que el principio femenino es el culpable de todas las tendencias destructivas y nihilistas (del lat. Nihil: nada) de la cultura, siguiendo así las tendencias de Aristóteles y Nietzsche. Es por esto que argumenta que la mujer no tiene ética, ni lógica, ni alma, que no merece ni necesita la igualdad ni la libertad.
Impresiones del	Aunque nihilista, fue también la del segundo



perro ante la  
desgracia con la  
perra

ascenso del feminismo, aparejado con la crisis del poder patriarcal en Occidente. La misoginia y el suicidio, fueron la reacción más feroz e inminente.

Jacob von  
Uexküll

Biólogo alemán del siglo pasado, consideró el orbe humano guiado por claves biológicas, las que consignó en su obra "Ideas para una concepción biológica del mundo", que se hizo pública en la década de 1920.

Bien, hora de precisiones. Este relato abre posibilidades múltiples de interpretación, cuando se descubre el mundo contenido en el título. Es de notar, que la fábula no deja, como en la antigüedad, una moraleja, sino que su función actual, apunta a una reelaboración irónica en la que suele desaparecer la moraleja o se ofrece al lector un marco mayor de sugerencias. En efecto, el título, *Homenaje a Otto Weininger*, esto es, un cumplido al antifeminista por excelencia, resulta ser un homenaje al feminismo, con lo cual se nota que todo el texto es una total ironía. Con la tentación de igualar al perro con un hombre concreto (Weininger o el mismo Beethoven, que tan mal le fue con las mujeres), la oposición actancial entre el perro y la perra, representan simbólicamente hombre y mujer, analogía que se permite explotar Arreola, abanderado de (por lo menos) tres aspectos justificadores, a saber:

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)